

WALDEMAR SOMMER

Recordamos la evolución de Carlos Ampuero (1965) como la de un pintor muy bien dotado, aunque disminuido un tanto por un realismo narrativo, abigarrado, de toques surrealistas y de gusto no precisamente seguro. En esa línea debemos exceptuar, eso sí, sus bellos cuadros de varones solos, sentados, prototipo de la soledad trágica del hombre contemporáneo. No obstante, ya regresado desde Inglaterra durante los años 90, continuó su maduración creadora, a través de un más reciente y atractivo contrapunto entre maquetas arquitectónicas de ciudades —producto de sus primeros estudios en Londres— o diseños de fríos artefactos industriales reunidos con iconografía moderna y posmoderna —Estatua de la Libertad, Torre de Tatlin, etcétera—. Para ello recurrió a fotografía digital, escaneo 3D y dibujos. Hoy día nos sorprende de nuevo, pero en plena madurez. Fiel realista, además con la experiencia del computador y del *collage* fotográfico, el acertado montaje de Galería Animal le permite lucir especialmente los numerosos óleos sobre tela de amplias dimensiones, todos realizados en 2022.

PÉNDULO**Un Carlos Ampuero renovado por entero****Lugar:** Galería Animal**Fecha:** hasta el 10 de diciembre**Hay luz en cada ventana**

Efecto óptico en algunas serigrafías de Felipe Mujica

Lugar: Galería Die Ecke**Fecha:** hasta el 7 de enero

GALERÍAS ANIMAL Y DIE ECKE

La plena madurez de Carlos Ampuero

Representan ellos un mundo exclusivamente masculino. Podría tratarse de escenas multitudinarias captadas en los tribunales de justicia, bolsas de comercio, quirófanos, logias, congresos diversos de nuestra época o del siglo pasado. Una fuerte ambigüedad se desprende al sorprenderlas en vivaz actividad, posibilitando bastante más de una sola lectura. Provocan un efecto inquietante en el espectador. Su vigoroso y, a la vez, untuoso claroscuro se limita al blanco, negro y la riqueza de los grises. Por momentos, el pintor realiza un convincente empleo

caprichoso de la perspectiva: formas borrosas en primeros planos y bien definidas hacia atrás. De las ocho pinturas grandes —incluyendo una en formato pequeño—, nada más que dos veces se hace presente el cromatismo. De esa

manera, restringido al rojo vibrante de la alfombra, en el espléndido “Los errores de Tolstoy” y el negrísimo fulgor de la vestimenta de su protagonista; el amarillo verdoso que baña los retratos fotográficos de “Boys”.

Entre otras obras que admiten algo de color tenemos un par de paisajes. Así sucede en el idílico “Wyvenhoe” y sus verdes, o en el violáceo rinoceronte en medio de una naturaleza templada. Por su parte, la roca con aspecto de menhir —“Péndulo”— encuentra su réplica formal, quizá algo lejana, en el lienzo con el inmenso y elegante vestido cortésano que nos recibe en la antesala de Animal. La escena de interior “El beso”, entretanto, desmerece dentro del valioso conjunto. Su evidencia y pobreza temática son responsables.

Ventajosamente, Galería Die Ecke ha trasladado su local a otra casa antigua del barrio, ubicada a pocos metros de la que ocupó durante dos décadas. Lugar de armoniosas dimensiones, se ha refac-



CARLOS AMPUERO/GALERÍA ANIMAL

Galería Animal. Los óleos de Carlos Ampuero representan un mundo masculino.

cionado con esmero. Ahí está exhibiendo Felipe Mujica (1974). Residente en Nueva York desde el año 2000, muestra 64 serigrafías de factura impecable, la gran mayoría editada como un solo ejemplar. Se trata de trabajos de 2010-2022 que reelaboran sin vergüenza la imaginería propia de la abstracción geométrica norteamericana de los años 60 y 70. Asimismo, suma, en sus obras

más recientes, la vena psicodélica existente entonces en esa nación. Son de gusto *kitsch* y con la luminosidad deslumbrante de su agresivo cromatismo. Del resto de lo expuesto llaman sobre todo la atención los pocos momentos en que recurre al pleno *op art*: los compuestos por círculos concéntricos que ostentan en el centro un ojo —por un instante, un asomo de rostro humano—, que combinan con éxito dos grises y negro, amarillo y negro, negro y azul oscuro. Dentro del mismo ámbito, la amalgama de la última coloración provoca el decidido efecto táctil de papel corrugado o acanalado.

También, la producción de Mujica incluye intervención geométrica de fachadas de edificios y la serie “Cortinas”. Un grupo de ellas acaba de exponer el MAVI UC. Corresponden a interesantes simplificaciones o síntesis de formas geométricas, simples ángulos abiertos reducidos a sus líneas fundamentales que operan entre sí o frente a otros diseños parecidos de cortinajes. Estos están ejecutados sobre tejidos de telar o tela de algodón; con frecuencia, con la colaboración de tejedoras populares e intervenidos por el artista mediante líneas rectas lisas o bien cruzadas, asimismo, empleando trazos segmentados. Muchas veces evocan la andina tradición precolombina y sus recias divisiones en ángulos rectos y agudos. Descuellan las piezas donde concurre el negro.